

CURROS ENRÍQUEZ Y LA PARDO BAZÁN

FRANCISCO J. VICENTE FERNÁNDEZ

Es relativamente abundante en los poemas gallegos de Manuel Curros Enríquez (1851-1908) la cita de nombres de gentes significadas en la cultura, en la historia y en la literatura gallegas. Hecho que no tiene correspondencia ni en Rosalía ni en Pondal. La cita, en conjunto, parece obedecer al propósito de «hacer patria», de ofrecer símbolos a la Galicia resurgente de la época y tiene, consecuentemente, carácter positivo. En los versos de Curros podemos encontrar nombres tanto del pasado (Alfonso X, Macías, el P. Feijoo) como coetáneos: Rosalía, Murguía, Pondal, Añón y un largo etcétera.

Solamente una figura gallega, eminente por tantos conceptos, constituye una excepción a esa línea encomiástica del poeta celanovense: doña Emilia Pardo Bazán, hacia la que Curros da reiteradas muestras de animosidad, sin llegar a nombrarla expresamente en los textos que a ella parecen referirse. La enemistad entre ambos era bien conocida tanto en los círculos gallegos como madrileños. Permítaseme incluir una anécdota que Carmen Bravo-Villasante recoge en su biografía de doña Emilia:

«Freire de Andrade, un joven gallego que contribuye activamente a que nombren a doña Emilia para la Presidencia [de la Sección de Literatura del Ateneo de Madrid] nos cuenta que algunos jovencillos, instigados por los enemigos de la Pardo Bazán, para molestarla y ponerla en evidencia, solicitan que se organice una velada en homenaje a Curros. Conocida la enemistad del poeta y la escritora, que se remonta a los tiempos de *El cisne de Vilamorta*, y sabido cuán apasionada amiga era la condesa en sus amistades, y cuán enemiga feroz era de sus contrarios, la pretensión es atrevida.

La Pardo Bazán, aconsejada por su madre, obra con diplomacia. Invita a tomar café a su casa a todos los que firman la solicitud de la velada de Curros, y les regala su obra con dedicatoria. Luego les desarma, cuando les pregunta que escojan las poesías de Curros para la lectura, y ninguno sabe escoger, ni trae nada preparado. Y los jóvenes se marchan tan amigos de la escritora, renunciando al homenaje»¹.

1 BRAVO-VILLASANTE, Carmen: *Vida y obra de Emilia Pardo Bazán*. Madrid, Magisterio Español, 1973, p. 268.

La Condesa de Pardo Bazán había nacido en La Coruña el 16 de septiembre de 1851, justamente un día después que Curros Enríquez. Como es bien conocido, vivió casi siempre en Madrid, donde murió en 1921. Fue en esta ciudad donde debió de conocer al poeta, cuando éste ejercía el periodismo en diversos medios de la capital.

Según escribe Celso Emilio Ferreiro, Curros y doña Emilia «se habían conocido allá por el año 75 y al principio hicieron buenas migas, tantas, que la condesa le escribía unas cartas amables, encabezadas con un cariñoso ‘mi poeta’, que tenía un tanto celosa a Modesta»², su mujer. El desaparecido Ferreiro no acostumbraba aportar documentación cuando escribía sobre su paisano y sólo su testimonio queda para refrendar lo citado. Tristemente ni sabemos hasta qué punto llegó esa amistad ni tampoco, como vamos a ver, las causas concretas que posteriormente la quebraron.

Resulta curioso reseñar que don Luciano Puga en su defensa del poeta celanovense —condenado en Orense por *Aires da miña terra*— ante la Audiencia coruñesa el día cinco de marzo de 1881, utilizó como apoyo un texto de la Pardo Bazán, que distingue dos entidades emocionales en Curros: la del poeta y la del demócrata, alabada sin reparos la primera e irónicamente tratada la segunda:

«Y es que en el señor Curros hay dos entidades intelectuales, o mejor dijéramos (robando a Heriberto Spencer uno de sus vocablos favoritos), *emocionales*. Es la una la de un poeta de raza, de corazón y sentido, de expresión y de forma; un poeta que se inspira libremente en los sentimientos puros y legítimos, en los afectos del alma, en el espectáculo de la realidad, en las tradiciones, en las costumbres; a quien no llamo poeta porque sepa rimar gratamente y dirigir cuatro requiebros a la luna y al arroyuelo, sino porque sabe oír y repetir el himno misterioso que entonan las cosas todas de la tierra, pero que, según antiguo privilegio, sólo los poetas verdaderos aciertan a traducir al humano lenguaje. Es la segunda personalidad del señor Curros la de un demócrata *impresionado* y entusiasta, como ya van quedando pocos, *tout d'une pièce*, y que dice en verso lo que en prosa temería proclamar por miedo a la sonrisilla escéptica que el desengañado último tercio del siglo XIX va adoptando como medio, tal vez el más eficaz, de combatir utopías que al tomar cuerpo realizándose, a nadie acaso espantaran tanto como a sus padres y patrocinadores»³.

El año 1886 marca un hito en esta historia anecdótica, pues en el poema *No convento*, incorporado a la edición de *Aires da miña terra* de esa fecha, aparece la primera insinuación del poeta contra la Condesa. Curros dirige estas palabras al diablo:

...Santa Teresa
despois de ser túa amiga
—¡ingratitude atrás!—, púxoche a figa
como ma puxo a min certa condesa⁴.

2 Curros Enríquez. Madrid, Júcar, 1973, p. 71.

3 Texto reproducido en *Obras Completas* de Curros, pp. 202-203. Cf. nota 4.

4 *Obras Completas*, edición de Carlos Casares. Madrid, Aguilar, 1979, p. 130. Citaré los textos de Curros por esta edición.

De manera que antes de 1886 algo había sucedido para que el poeta se quejara de ingratitud por parte de cierta condesa (todos los estudiosos concuerdan en identificarla con doña Emilia y, como he señalado, la enemistad fue bien conocida). En general, los biógrafos del celanovense no aciertan a explicarse satisfactoriamente la enemiga de Curros hacia la Condesa: «No acertamos a comprender —confiesa Alberto Vilanova— el sordo rencor de nuestro poeta hacia la ilustre autora de *Los Pazos de Ulloa*. Porque lo cierto es que esta crítica literaria trata bien a Curros, en todos sus escritos relacionados con éste»⁵.

Se ha apuntado que la novela *El cisne de Vilamorta*, de 1884, pudo ser la causa. Curros se habría visto reflejado en el protagonista. Así lo sostiene, por ejemplo, la citada Carmen Bravo-Villasante:

«No obstante el éxito de *El cisne de Vilamorta* hay una persona que a partir de la publicación cobra a Emilia una enemistad mortal. Es Curros Enríquez, que sospecha verse retratado en *El cisne*»⁶.

A Celso Emilio Ferreiro le parece erróneo este dato:

«Ni Vilamorta —nombre ficticio que la novelista dio a una villa orensana con balneario y río caudaloso— puede ser Celanova, que carece de río y balneario, y tiene otras acusadas características, ni el poeta podía estimarse retratado en el vate protagonista del relato, porque Curros nunca fue un ‘cisne local’, ni su vida se parece en nada a la del personaje bazariano»⁷.

Personalmente estoy del lado de Ferreiro. Creo que el protagonista de la novela no concuerda con la personalidad de Curros. Encuentro en esta obra una sola referencia al poeta y es una alusión cariñosa para su *Cántiga*; se dice textualmente de uno de los personajes secundarios:

«Elvira se pintaba sola para entonar aquella popularísima y *saudosa* cántiga de Curros, que parece hecha para las noches druídicas, de lunar»⁸.

Prosigue diciendo Ferreiro que «lo que importa saber es que doña Emilia tejió alrededor de Curros una tupida conspiración de silencio. En sus trabajos sobre poesía gallega no lo cita, y si alguna vez lo hace es a regañadientes y sin entusiasmo»⁹.

En 1885 la Condesa elaboró un ensayo sobre la poesía regional gallega, que fue leído en homenaje a Rosalía —recientemente fallecida— en el Círculo de Artesanos de La Coruña. En este ensayo Curros es mencionado y justamente alabado; pero cuando doña Emilia revisó el ensayo para incorporarlo con el título de *La poesía regional gallega* a su libro *De mi tierra*, aparecido en 1889, las circunstancias habían cambiado: en 1888 había aparecido *O Divino Sainete* de Curros con su mordaz ataque a la coruñesa. La consecuencia fue que en *De mi tierra* no dedicó a Curros más que las siguientes líneas:

«Curros Enríquez es el más alabado, y aun descartando del extraordinario éxito de sus *Aires d'a miña terra* los elementos extraños de la literatura, los aplausos tributados exclusi-

5 VILANOVA, Alberto: *Vida y obra de Manuel Curros Enríquez*, Buenos Aires, Ediciones Galicia, 1953, p. 306.

6 Obra cit., p. 110.

7 Obra cit., p. 72.

8 *El cisne de Vilamorta*, Madrid, Compañía Iberoamericana de Publicaciones-Librería Fernando Fe (Colección Las cien mejores obras de la literatura española, nº 47), sin año, p. 158.

9 Obra cit., p. 72.

vamente al demócrata revolucionario, queda en el único libro de versos gallegos de Curros mucho que elogiar, sobre todo la incomparable leyenda *A Virxe d'o Cristal*, modelo en su género, las primorosas descripciones de *Unha boda en Einibó* y *O gueiteiro*, la patética queja de su ¡Ay! y la dramática creación de sus *Cartas*»¹⁰.

Observemos que doña Emilia habla de un «único libro de versos gallegos» y que destaca simplemente las composiciones costumbristas de Curros. Conocemos la idea difundida por la Pardo Bazán de que la lengua gallega sólo era apta para composiciones de carácter popular y pintoresco; por lo mismo prefería la Rosalía de *Cantares gallegos* a la de *Follas novas*.

Vayamos ya con las tríadas del *Divino Sainete* que contienen el más extenso y definitivo ataque de Curros. Ya en la Introducción de esta célebre parodia hace a doña Emilia blanco de sus dardos. Tras una consideración acerca de que todo en la vida está caro y sólo la gloria anda barata, dice:

Certa literata fea
mercóuna dando a Aristarco
un bico tras dunha cea¹¹.

Estos versos, siguiendo la táctica de no nombrarla directamente, aluden a que la Condesa adquirió la fama comprando con un beso a Aristarco, epónimo del crítico severo, que puede hacer referencia a Castelar, persona muy admirada por el poeta —recordemos que Castelar prologó *Follas novas*—, pero tal vez utilizada en su propia promoción por la Pardo Bazán en su costumbre de sentar a su mesa a personalidades relevantes. En el Canto III sugerirá de nuevo que doña Emilia debió su fama a Castelar, mencionándolo explícitamente.

Entremos en el texto más amplio sobre la Condesa de Pardo Bazán. Recorriendo el tren de los Siete Pecados que lleva a Roma a una serie de extraños peregrinos para la celebración de un jubileo papal, llegan Añón y Curros al vagón segundo, que transporta a los envidiosos. En él Curros sorprende una conversación entre dos personajes: doña Emilia (presuntamente) y un interlocutor anónimo. El juego de perspectivas es interesante. Entiéndase bien: no es Curros como personaje quien dialoga con doña Emilia. En la ficción literaria, el poeta actúa de narrador en primera persona, reproduciendo un diálogo entre la Condesa y el personaje anónimo, que, eso sí, encarna las ideas de Curros Enríquez. Presentaré el diálogo íntegro tomándome la libertad, en orden a una claridad mayor, de destacar en cursiva las intervenciones de la Condesa.

Nesto no vagón segundo
entramos; sai de alá dentro
un cheiro - tan nauseabundo

que, non querendo asfisiado
morrer, busquéi o moqueiro,
pero ¡tíñanmo roubado!

— Non pases da porta, tente
—acrecéntoume o poeta—:
da Envidia estás frente a frente.

E convén que non te colla
por diante: este monstro vive
somentes do que desolla.

10 Texto reproducido por Vilanova, o. c., p. 307.

11 *Obras Completas*, p. 213.

Agradecido ó consello
paréime e púxenme á escoita
por non desgustar ó vello.

Chegando hasta min, sombría,
entre aquel tafo que afoga,
unha estraña algarabía.

Anque a desputa era brava,
caín na conta ben logo
que das letras se trataba.

E como das letras vivo,
dínme a axexar, de tal sorte
que esto collín que aquí escribo:

— Dígame, miña señora:
¿é certo que na súa terra
renace a poesía agora?

— *Boubas que ceiban ó vento
catro soñadores tolos...
¡Non lle hai tal renacemento!*

— Non haberá; mais non quita
pra que Castelar o afirme.
— *Xa lle eu tiréi da lavita*

*en cerca ocasión... ¡Ten gracia
eso de chamar poetas
a esas rans da Democracia!*

— Non me maltrate ó grande home...
¡El, ó fin, nas apuradas
é o que nos dá un pouco nome!

Dalguén sei que, tras de rirse
dil e dos seus ideales,
cando quixo redemirse

do olvido, sentóuno á mesa,
fíxoo falar.. i a eso debe
valer o que val e pesa.

— *Se eso que di vai comigo,
mente. Eu brillo con luz propia.*
— Morra o conto... — *¡Mente, digo!*

*Y en demostra de que mente,
faga o favor de ler ise
tomo, e despóis escarmente—.*

E de súpeto escoitando
un tumbo, baixéi os ollos
e vin a meus pés, rolando,

un libro da nova escola
que cheira a Carulla¹² as légoas
e fede que apesta a Zola.

— *¿Convencéuse?* — Estóu ferido
polo argumento, que é forte,
mais non estóu convencido.

Eu sosteño, e traio probas,
que Galicia esperta; dígao
o autora das «Follas novas».

— *¡Valente choromiqueira.
Poetas dese feitío
cómpranse a centos na feira.*

*Fai anos que un mala peza
quixo coroala en vida
i eu tiréillo da cabeza.*

Agora comprendo o gusto
con que lle rezóu pola alma...
— *Honrar ós mortos é xusto.*

12 Se refíere a José María de Carulla y Estrada, nacido en Igualada (Barcelona) en 1839. Fue un escritor representativo del más genuino catolicismo tradicionalista. Tradujo en verso varios libros de la Biblia (Génesis, Éxodo, Tobías, Judit). Intervino en Italia sirviendo la causa papal contra los garibaldinos. Asimismo sirvió en las filas carlistas como auditor de guerra de Rafael Tristany. En Madrid fundó la revista *La Civilización* en la que tuvo por colaboradores a los personajes más caracterizados del partido católico. La Santa Sede le concedió la cruz *Pro Ecclesia et Pontifice*.

— Ese deber todos temos;
pero inda máis xusto hacho
que ós vivos non deshonremos.

Mais, á ilustre padronesa
deixando, pois hastra coido
que de mentalla lle pesa,

diga e perdoe: ¿ises vates
que mostran tantos alentos
para os modernos combates;

ises Novos e Labartas,
ises Lagos, esas pelras
que surxen á luz en sartas;
esa xeneración nova
de parleiros rousinoles...?

— *Cantan... como Xan da Cova*¹³ —

— Non quixen oír máis nada.

— Vámonos —roguéille ó Mestre—,
¡ou fago unha xudiada!¹⁴

Ante todo debo señalar que doña Emilia viaxó efectivamente a Roma en 1888 para asistir a la celebración del jubileo sacerdotal del Papa León XIII, jubileo que inspira *O Divino Sainete* de Curros. Desde Italia enviará sus crónicas a *El Imparcial* y luego las recogerá en un libro titulado *Mi romería*, según dice Carmen Bravo-Villasante¹⁵.

Según puede observarse en los versos reproducidos, doña Emilia niega la existencia de un renacimiento de la poesía gallega y califica a los defensores de tal renacimiento de «soñadores locos» y de «ranas de la democracia» a los poetas cívico-sociales como Curros; salvando lo hiperbólico y caricaturesco, el texto viene a reproducir el pensamiento real de la Pardo Bazán. Su interlocutor en la ficción replica que Castelar afirma tal renacimiento y sugiere indirectamente que la novelista debía su fama al propio Castelar, «que la ha ensalzado y a quien ella, en agradecimiento, sentó a su mesa de invitado a pesar de sus ideas republicanas», como escribe Celso Emilio Ferreiro¹⁶. Doña Emilia responde que ella brilla con luz propia y para demostrarlo invita al personaje a leer uno de sus libros. Interviene entonces el narrador, Curros, que califica desafortunadamente ese libro (bien podría tratarse de *Los pazos de Ulloa* —1886— o de *La madre naturaleza* —1887—) con la expresión de que «apesta» a Carulla y a Zola, a catolicismo ultramontano y naturalismo.

La que podríamos considerar segunda parte del diálogo es una defensa de Rosalía. El interlocutor anónimo, tras afirmar que la lectura del libro no le ha convencido de la valía de su autora, sostiene el despertar de una nueva Galicia y presenta como prueba a Rosalía. La Pardo Bazán responde calificando despectivamente a Rosalía de «choromiqueira» y minimizándola; asegura además que se opuso a que fuese coronada en vida (ignoro si este dato es cierto o es pura invención del autor). El desconocido termina con uno de los pensamientos más queridos de Curros: no deshonremos a los vivos, es decir, a los nuevos valores que surgían en Galicia. ¡Cuántas veces se lamentó de que Galicia ignoraba a sus hijos más preclaros!

13 Juan de la Cova y Gómez. Indica Celso Emilio Ferreiro que fue un poetaastro orensano, regocijo popular de la ciudad en tiempos de Curros, por sus extravagancias: inventó un idioma esotérico, el *trampitán*, para su uso particular y andaba incansablemente a la busca de un mecenas para sus engendros literarios. Cf. Curros Enríquez, obra cit., p. 60. Puede verse asimismo el artículo de FILGUEIRA VALVERDE, JOSÉ: *Un poeta con su tema. Don Juan de la Cova Gómez y su lengua poética*, en GRIAL nº 42 (1973), pp. 475-484.

14 Fragmento del Canto III. *Obras Completas*, pp. 229-233.

15 Cf. BRAVO-VILLASANTE, obra cit., p. 141.

16 Obra cit., p. 72.

José Luis Varela sostiene que los juicios de valor expresados en este texto en boca de la Pardo Bazán sobre el renacimiento gallego, sobre Rosalía y los poetas jóvenes, son realmente lo que pensaba Curros del renacimiento, de Rosalía y de los poetas nuevos. Para Varela, el personaje de doña Emilia en esta escena no es sino una muñeca de ventrílocuo, utilizada por Curros para expresar sus ideas acerca de los temas indicados, ideas que demuestran una actitud de «desasosiego, disconformidad, desmoralización íntimas de su autor»¹⁷. En otro momento, el mismo profesor afirma que «el lector tiene la convicción firmísima de que Curros experimenta un morboso placer al decirnos de modo oblicuo —con lo cual se ensaña, de paso, en doña Emilia— qué piensa sobre los poetas y sobre el Renacimiento literario de su país»¹⁸.

Esta peculiar interpretación no es aceptada por Ricardo Carballo Calero, quien propone la más natural y literal: Curros defiende el renacimiento, defiende a Rosalía y a la generación de poetas nuevos y pone en boca de la Condesa de Pardo Bazán palabras que representan la postura minimizadora de ésta respecto del *Rexurdimento* de las letras gallegas en el siglo XIX. Dice textualmente Carballo Calero: «Varela fal demasiado intelixente e maquiavélico a Curros, a quen non supomos tan astuto como pra adoutar tal compicada estratexia»¹⁹. Aceptar la interpretación de Varela supondría descubrir en Curros una nueva personalidad de hombre solapado y de subterfugios, lo que no parece estar de acuerdo con la trayectoria que nos muestran su biografía y su obra.

A modo de conclusión, creo que pudo haber alguna cuestión personal —que se desconoce— que explicara la enemistad entre Curros y doña Emilia; pero la cuestión fundamental radica en divergencias ideológicas entre ambas figuras. Simplificando, Curros —radical, republicano, librepensador, antieclesiástico, militante fervoroso en el regionalismo gallego— frente a la Condesa —aristócrata, profundamente católica, antirregionalista—.

Termino citando otro párrafo de Celso Emilio Ferreiro acerca de la Pardo Bazán en el que destaca precisamente la disparidad de ideologías como causa profunda de sus rencores:

«Todos los personajes literarios de la época supieron de sus pellizcos de sabia. Fue injusta con Rosalía, a la que siempre minimizó, silenciando su gran libro *Follas novas* y no citándola en sus páginas cuando la mención era obligada. También trató mal a Concepción Arenal, especialmente cuando le concedieron a ésta la Rosa de Oro en el certamen convocado en Orense sobre el Padre Feijoo. Todo esto debió sentarle muy mal a Curros, que sentía una verdadera devoción por Rosalía y admiraba sinceramente a la Arenal. En 1880, doña Emilia publica en su REVISTA DE GALICIA una recensión de *Aires da miña terra*, pero sólo elogia, y con cierta reticencia, los poemas no encuadrados en la temática político-social. En el fondo, el verdadero origen de sus discrepancias y rencores fue de carácter político, dadas sus dispares y opuestas ideologías»²⁰.

17 VARELA, JOSÉ LUIS: *Poesía y restauración cultural de Galicia en el siglo XIX*. Madrid, Gredos, 1958, p. 270 nota.

18 Ídem, pp. 48-49.

19 *Historia da literatura galega contemporánea*, Vigo, Galaxia, 1963, p. 375 nota.

20 Obra cit., pp. 71-72.